

Tradición de futuro

Alejandro de la Sota: lo popular como referente de una nueva arquitectura

Tomás Roldán, Alejandro

BTU Cottbus – Senftenberg, Departamento de proyectos, Escuela de Arquitectura, Cottbus, Alemania, talejand@hotmail.com

Resumen

Alejandro de la Sota Martínez (1913–1996) puede ser considerado como uno de los arquitectos más innovadores e influyentes de la segunda mitad del siglo XX en España. Su aportación al pensamiento arquitectónico de la época supone, por un lado, la puesta en valor de la arquitectura popular, que estudió con profusión en la primera etapa de su producción arquitectónica, y, por otro, la incorporación de vanguardias nacionales y europeas, que junto con su interés por la incipiente introducción de nuevas tecnologías y la prefabricación, caracterizó su obra en las siguientes etapas.

Su pensamiento y su obra arquitectónica suponen un distanciamiento de la arquitectura “oficial” de su tiempo y una vuelta a los valores de la llamada “arquitectura sin arquitectos”, en la que basó el desarrollo de una nueva arquitectura, y de la cual asimiló paulatinamente aquellos aspectos más esenciales asociados a ésta: carácter anónimo, funcionalidad tipológica, adaptación al paisaje, al clima y a los recursos materiales disponibles, sencillez y claridad de formas así como la trasmisión de elementos culturales y de identidad, sin pretender imitarla formalmente.

Esta dualidad entre tradición y modernidad, entendida ésta como la adaptación a los aspectos éticos, estéticos, sociales, técnicos y económicos de cada momento en el que el arquitecto realiza su trabajo, convierten su obra simultáneamente en personal y anónima. Personal desde el punto de vista de la interpretación de los elementos adoptados, dependiendo del bagaje cultural y arquitectónico del autor, y anónima tanto desde el punto de vista de la universalidad e intemporalidad de sus planteamientos como de la posible adopción, como método general, de sus principios.

La vigencia de su pensamiento radica precisamente en este punto, en el hecho de entender la arquitectura como un proceso de asimilación de lo conocido –en este caso las construcciones populares- y de creación de lo desconocido –abriendo nuevos caminos a través de nuevas técnicas, nuevos materiales, nuevas y viejas necesidades humanas, nuevas sensibilidades artísticas, nuevos recursos...-, partiendo de unas constantes que sean comunes a ambas posturas: el paisaje, el clima, la funcionalidad o su carácter de servicio a quien las usa.

De este modo establece un nexo entre aquella arquitectura que no precisa de arquitectos y la hecha por éstos, la que De la Sota denominaba “intelectual”, dotando a esta última de continuidad, medida y compromiso. Estos valores y el método descrito para obtenerlos pueden ser extrapolados a nuestros días, por lo que siguen siendo vigentes.

A través del análisis de 5 de sus obras (*Misión Biológica*, Pontevedra 1949, *Residencia Miraflores*, Madrid 1957, *Viviendas*, Salamanca 1963, *Aulas y seminarios*, Sevilla 1972, *Urbanización Alcudía*, Mallorca 1984), enmarcadas en décadas distintas de su producción arquitectónica, se expondrá la vigencia de la que aún disfrutan, así como los caminos de futuro que aún abren, al ser éstas consecuencia y ejemplo de una síntesis de valores y elementos de arquitectura popular con elementos innovadores fruto del uso de nuevas tecnologías y materiales, haciéndolas pertenecer al lugar y cultura donde se proyectaron y dotándolas de un carácter atemporal, y por tanto asumibles en el presente.

Palabras clave: tradición, identidad, continuidad, compromiso social, creación.

“La arquitectura es **intelectual** o es **popular**. Lo demás es un negocio”¹

Esta frase de Alejandro de la Sota Martínez (Pontevedra 1913 – Madrid 1996), formulada en un conocido artículo del año 1982 resume, de forma tan radical como enigmática y al mismo tiempo sumamente precisa, la posición frente a la arquitectura que su autor defendió durante las casi cinco décadas de su actividad profesional.

Para poder definir lo que él mismo entendía por *arquitectura*, qué lo era y qué no, De la Sota la dividió en esas dos categorías, definiendo lo que para él significaban, tratando de establecer una tercera: la suya propia. Resulta interesante que al nombrarlas cite en primer lugar a la arquitectura intelectual antes de la popular -podría pensarse que ésta última surge de forma espontánea de la necesidad humana de encontrar cobijo y de adaptarse al entorno que le rodea, apareciendo sólo más tarde una aspiración intelectual o artística en sus construcciones- pero, en cualquier caso, es la “intelectual” la que describe en el citado artículo y, en definitiva, la que le interesó en mayor medida, ya que la consideraba la única que podía hacerse, pues la arquitectura popular no requiere, por definición, de la participación de arquitectos.

Se refiere así a la arquitectura histórica, la de los estilos, la que “se repitió siempre”,² abogando por una única vía para hacer nueva arquitectura: dejar de repetirla, dejar de hacerla. Aboga por lo que llama **arquitectura lógica**. Aquella que, tras un intenso proceso analítico, se piensa para resolver problemas, con el uso de los materiales adecuados, con la intervención de una técnica acorde con su tiempo y con la sensibilidad social y estética que requiera su función.³

Para llegar a esta definición de lo que debe ser la arquitectura, tan despojada de lo superfluo como la cabeza del busto de Nefertitis que mencionaba citando a su amigo Antonio Coderch,⁴ De la Sota pasó por un largo proceso de búsqueda desde los comienzos de su vida profesional; un proceso de asimilación y renuncia. **Asimilación** de aquello que consideraba digno de ser incorporado a su propio lenguaje arquitectónico, de elementos auténticos, sencillos y sinceros que encontró en la arquitectura popular y de las vanguardias internacionales, que poco a poco se iban haciendo hueco en la cultura arquitectónica española, y **renuncia** a todo aquello que pervertía el sentido último que De la Sota atribuía a su labor como arquitecto: a la ornamentación y estilismo formal, a la incoherencia funcional y estructural o al estancamiento de los avances constructivos o tecnológicos.

El pensamiento arquitectónico de De la Sota se encuentra disperso por una serie de escritos, conferencias y publicaciones en las que él mismo da pistas de sus inquietudes y anhelos, así como de los aspectos relevantes de su actividad y sus inspiraciones en cada época de su producción. Analizados con detenimiento estos escritos y, con el conocimiento de sus obras -realizadas o no-, junto a las memorias que las acompañan, se nos presenta un Sota de una coherencia doctrinal asombrosa a pesar de la variedad de los resultados que ese pensamiento arquitectónico produce a lo largo de sus años de trabajo. Uno de los aspectos esenciales que da coherencia a su obra reside precisamente en las referencias a la **arquitectura popular**.

La presencia de lo popular en el pensamiento y obra de De la Sota permanece hasta sus últimos trabajos, en mayor o menor medida y subyace en la raíz de su entendimiento de la arquitectura. Desde unos dubitativos ensayos formales -con una cierta tendencia al mimetismo de la tradición popular- de los primeros años, pasando por la cita de elementos integrados de ésta -adoptados y reinterpretados dentro de una nueva sensibilidad estética y constructiva- de las etapas intermedias, y hasta la total abstracción de lo vernáculo haciéndolo formar parte del propio lenguaje arquitectónico “sotiano” e integrándolo dentro de una “actitud” frente al proyecto que coincide en sus planteamientos con el modo de hacer de esa arquitectura sin arquitectos de sus últimas obras, es posible constatar esa presencia en gran parte de su trabajo.

Lo relevante en la presencia de la tradición en su obra es más esa “actitud” ante el proyecto, que las propias fuentes de las que bebe. De la Sota se desinteresó pronto por los aspectos formales de la arquitectura popular, de su imitación, para más bien extraer de ella sus valores más esenciales y útiles para crear una nueva arquitectura a partir de ésta. Podría hablarse de un *Modus operandi* desarrollado a lo largo de su creación arquitectónica, que le acerca a los planteamientos implícitos de la arquitectura popular: aspiración al **anonimato**, adaptación al **lugar**, al **paisaje** y al **clima**, abstracción y reducción formal -ascetismo podría decirse-, coherencia funcional, **racionalización** de los recursos materiales y constructivos al alcance o la trasmisión de elementos culturales y de **identidad**.

Muchos de estos aspectos eran compartidos por la vanguardia arquitectónica europea que, a la búsqueda de nuevas vías para adaptar la arquitectura a las necesidades estéticas y sociales a partir de la segunda década del siglo XX, volvió sus ojos al legado de lo popular, en parte por necesidad ante la escasez de recursos a causa de las guerras, en parte por convencimiento de poder hallar en estas arquitecturas valores *puros*, no contaminados por la escuela académica de la que pretendían ser una alternativa.

De la Sota adopta progresivamente el discurso de la modernidad perdida acompañándolo de los factores éticos, sociológicos y económicos específicos de la situación española para arrancar en su trayectoria arquitectónica y los pone frente a esos valores de la arquitectura popular.

Si bien De la Sota llega a ellos por caminos bien distintos, los resultados hacen que su propia obra pueda entenderse como una **pervivencia** de la tradición, como una progresión de ésta, que hace que, por un lado, su mensaje sea comprensible, adquiera ese grado de coherencia del que se hablaba y, por otro, eleve a la categoría de método la actividad creadora basada en el estudio de la herencia popular de la arquitectura y su reinterpretación acorde a las circunstancias en las que se realice.

No sorprende que su pensamiento y obra gocen hoy de vigencia como en el momento en que se formularon o realizaron, pues, tanto entonces como ahora, pertenecen ambos a un modo de afrontar los problemas arquitectónicos que surge de las circunstancias a las que han de ofrecer soluciones y son capaces de reinventarse a sí mismos.

Sota y la tradición popular

De la Sota era gallego. Su relación con la arquitectura que le rodeó en su juventud se hizo patente durante toda su trayectoria, de forma consciente o inconsciente, como bagaje cultural que aportó al enfrentarse a la resolución de sus proyectos. Y no sólo la arquitectura, sino la topografía gallega, los modos de vida, el clima y las diversas soluciones constructivas, así como ciertos patrones de asentamientos en el terreno, influenciaron en su entendimiento básico de la arquitectura y en su universo espacial de forma decisiva. En muchas ocasiones posteriores, De la Sota manifestó la importancia del respeto por el lugar, las tradiciones locales y el trabajo de los artesanos.⁵

Era, además, un excelente músico. Su relación con esta actividad, a parte de dotarle de una finísima sensibilidad estética, le ayudó en su labor como arquitecto, al establecer un cierto paralelismo entre la capacidad de abstracción de ideas -que no son perceptibles visualmente ni palpables físicamente- propia de la música y el proceso de "desmaterialización" y síntesis que experimentó su obra durante su trayectoria. La inspiración musical basada en la recogida de melodías populares para incorporarlas al acervo creativo de muchos maestros fue, asimismo, un recurso que el propio Sota cita y traslada a su actividad arquitectónica.⁶

Sus viajes por España, visitando y estudiando la arquitectura de los pueblos como parte de su actividad en el Instituto Nacional de Colonización al que entró a trabajar tras finalizar sus estudios en el Madrid de la posguerra completan su conocimiento básico de la cultura arquitectónica popular y suponen el punto de partida para su propia actividad creativa.

Su entendimiento de "lo popular" abarcaba tanto las expresiones vernáculas de la arquitectura rural, bien gallega como de cualquier otra zona geográfica, como su reinterpretación en los núcleos urbanos que, a pesar de ser realizadas en su mayoría con la intervención de arquitectos, reflejaban la sabiduría de siglos de adaptación al clima, la cultura o las necesidades de sus moradores, aún cuando estuvieran dotadas de elementos estilísticos reconocibles, fruto de la historia de la arquitectura. No contempla, sin embargo, ningún matiz regionalista que identifique la expresión popular de la arquitectura con unas determinadas fronteras o fruto de una cultura exclusiva y, mucho menos con la transmisión de ninguna ideológica, sino más bien como el fruto de la **adaptación** a las necesidades y recursos que surgen en un lugar determinado y que pueden dar resultados similares en otras culturas y otras latitudes, confiriéndola un carácter de universalidad.

Tampoco aboga por una recuperación de técnicas constructivas, formas o tipos superados ya por el tiempo, la industria y las necesidades, sino, más bien, por actuar tal y como estas arquitecturas lo hacen, es decir, mediante ese proceso de adaptación a la nueva situación, dando respuestas acordes a los nuevos parámetros y aportando simultáneamente otros elementos que hagan avanzar el horizonte estético, técnico y sociológico de la arquitectura.⁷ Podría hablarse de un proceso de *asimilación de lo conocido* y de *creación de lo desconocido*.

En ciertos aspectos, se percibe un carácter o enfoque antropológico en su pensamiento, que identifica el nacimiento y desarrollo de la arquitectura con la aparición del hombre y sus necesidades básicas, denotando cierto rechazo a la cultura arquitectónica que olvida ese carácter primario para recrearse en su propia retórica.⁸ Este discurso le acerca a la esencia de la arquitectura popular, en un sentido amplio, y coloca su pensamiento en línea con los movimientos sociales y artísticos de corte más humanista de la Europa de entreguerras.

A medida que esas corrientes y sus creadores superan las barreras del aislacionismo español y van llegando a manos de la generación de arquitectos a la que pertenece De la Sota -especialmente en su caso el expresionismo de Mendelsohn, el racionalismo de Le Corbusier, Mies o Gropius, el organicismo de Aalto o Wright, después Breuer...- se abren posibilidades para dotar a la arquitectura española de una nueva sensibilidad y de perspectivas para salir de la crisis en la que se encontraba.

Para De la Sota, la arquitectura popular y la racionalista, en definitiva, suponen la esencia de su creación arquitectónica, en la que, tras un proceso de transformación, la segunda asimila a la primera: aquella que en los primeros años posibilitó su distanciamiento de la línea monumental-historicista oficial del régimen -la popular-, pudo evolucionar mediante la incorporación de esas nuevas tendencias hasta una arquitectura personalísima que mantenía en su fondo esos principios de "lo popular", incorporándolos a un nuevo lenguaje. El pasado, lo *constante*, se traduce en futuro, lo *creativo*.

Los cinco proyectos a continuación expuestos parten de ciertas similitudes de planteamiento y pueden ser tomados como referencia para exponer la evolución del pensamiento de De la Sota en torno a la arquitectura popular como referencia y ser extrapoladas a otras obras.

Misión Biológica en Salcedo, Pontevedra 1949. La convivencia

Durante la década de los 40, De la Sota, junto a la ya mencionada actividad al servicio del INC, realiza sus primeros proyectos como arquitecto independiente. Encargos de reformas y otros de viviendas en Madrid se combinan con las primeras obras de nueva planta en Galicia. En estos proyectos, la influencia de la arquitectura

popular se hace muy patente. Tanto en el edificio para la Escuela de Agricultura de Bastiagueiro en La Coruña de 1945, como en el de los laboratorios para la Misión Biológica del CSIC de 1949 en Pontevedra, la arquitectura del pazo gallego se usa con la intención de integrarse en su entorno, con esa actitud de respeto que De la Sota había preconizado en otros proyectos. El refugio en la tradición le sirve para distanciarse de la arquitectura monumental del momento, como ya se ha descrito, muy en especial al tratarse de un edificio público y de carácter educacional (Fig. 1).



(Fig. 1) Arriba, Pazo de Leis, La Coruña. Foto: Javier Pais. Abajo, Misión Biológica, Pontevedra. Foto: Alejandro Tomás

Mientras en el caso de Bastiagueiro la similitud formal y tipológica del modelo es más patente, en la Misión Biológica se observa un proceso de manipulación del tipo más abstracto, más generalizador. La composición volumétrica del edificio, situado en una maravillosa finca en la que también se encuentra un edificio histórico -un pazo, mezcla de construcción palaciega y fortaleza- incide en las características de la arquitectura gallega más tradicional, a base de la adición de geometrías puras y rotundas, pétreas. El edificio se asienta en el terreno adaptándose a la topografía, orientando su fachada principal al Sur y a las vistas y protegiendo la norte con la vegetación, recursos todos ellos de la arquitectura tradicional.



(Fig. 2) Izquierda, escalera principal. Derecha, fachada norte con mirador. Fundación Alejandro de la Sota

Aún cuando el exterior evoca esa arquitectura popular -en su faceta cultivada del pazo- con el uso del sillar de granito, la formación de aleros -mucho más atrevidos en los dibujos previos-, la composición volumétrica -en la que la "torre" se ha quedado chata- o un citado elemento de *solaina* o corredor exterior, aún cuando la formación de las cubiertas de los cuerpos lineales sean de un agua y la disposición de huecos -incluso los pequeñísimos de la fachada posterior- más atípica y fruto de la interpretación del motivo original, la verdadera novedad, aunque tímidamente, está en el interior. Dos *arquitecturas* conviven simultáneamente.

Cuando se observa la planta, su sistema compositivo recuerda algunos ensayos de los maestros modernos -se piensa en la biblioteca de Viipuri de Aalto-, con la articulación de sus elementos mediante la rótula del vestíbulo de entrada y la presencia de la escalera principal, que en este caso, se muestra hacia el paisaje en la fachada posterior. Tanto esa escalera principal como la secundaria y, sobre todo, ese misterioso mirador de la fachada norte (que sólo aparece en unos dibujos de 1964, posteriores a su construcción) (Figs. 2 y 3) remiten a esa segunda arquitectura, fruto de otra sensibilidad, de otra tecnología. Aportan la ligereza de la escalera sinuosa -evocadora de Mendelsohn en Berlín⁹ y antecesora de otras más conocidas del propio Sota¹⁰ o de Arne Jacobsen-, de las barandillas de tubo o de la pirueta tecnológica de ese mirador, reinventado de la arquitectura local y que muestra el camino que De la Sota seguirá en el futuro: reinterpretar mediante un proceso de abstracción elementos y actitudes de la arquitectura popular, adaptándolos en su función, construcción y significado.



(Fig. 3) Izquierda, fachada este. Derecha, escalera secundaria. Fundación Alejandro de la Sota

Residencia infantil en Miraflores de la Sierra, Madrid 1957. La separación

El edificio para residencia de verano, fruto de un concurso en colaboración con Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún (y dejando al margen las patentes influencias entre los tres arquitectos) incide en algunos aspectos ya presentes en la misión Biológica: la coexistencia de dos arquitecturas y la aparición de nuevos parámetros que se aportarán a *lo conocido*; en este caso la tecnología.

La piedra, en muros de mampostería, vuelve a ser aquí la protagonista, realizados esta vez por canteros del lugar, *in Situ*, de forma tradicional y pretendiendo que den respuesta a lo que De la Sota denominó "oír la voz del lugar".¹¹ Esto es, adaptarse a la topografía y preparar el terreno para acoger en su desmonte las funciones principales del edificio, con materiales locales que estén en condiciones de enfrentarse a los rigores climáticos de la sierra madrileña. A partir de ahí, una segunda acción, una cubierta ligera de madera -que también se adapta a la topografía asumiendo la misma pendiente-, sobre una estructura de acero y cerramientos de paneles de vidrio, todo ello construido en taller -en Madrid-, y montado sobre el terreno. Estos dos mundos, el de la tradición y el de la industrialización adquieren en este proyecto categorías propias, se apoyan el uno en el otro, separados horizontalmente por una línea invisible pero interconectados entre sí, formando un todo complejo -lo *estereotómico* y lo *tectónico*-. El muro asume la labor del refugio (de la *cueva*), del sólido asiento sobre el terreno como cualquier constructor popular lo hubiera realizado con aquello que tenía a su mano y con la técnica que dominaba. La cubierta supone tomar aquello que también se tenía *a mano* gracias a los avances tecnológicos: despieces modulares de madera para mayores luces, grandes superficies vidriadas o estructura de acero, elementos todos ellos históricamente no disponibles hasta entonces y que modifican la arquitectura dotándola de ligereza, diafanidad, luz y grandes vistas. Y la separan de ese terreno¹² (Fig. 4).



(Fig. 4) Residencia infantil Miraflores de la Sierra. Fundación Alejandro de la Sota

El artesano popular hubiera tenido que seguir utilizando la piedra para rellenar la estructura de madera y procurar un cerramiento exterior eficaz ante el clima o renunciar al uso de pilares o carpinterías metálicos y a los vidrios de grandes dimensiones; según De la Sota, si esos medios hubieran estado a su alcance, el artesano los hubiera usado.

Las referencias que se hacen además al paisaje circundante -la roca y el arbolado- y el mimetismo con éste de los dos materiales básicos utilizados -piedra y madera- parecen denotar un afán de integración a pesar de la dualidad de la arquitectura conseguida.



(Fig. 5) Izquierda, residencia infantil. Fundación Alejandro de la Sota. Derecha, Mogarráz, Salamanca. Foto: Jaime Tello

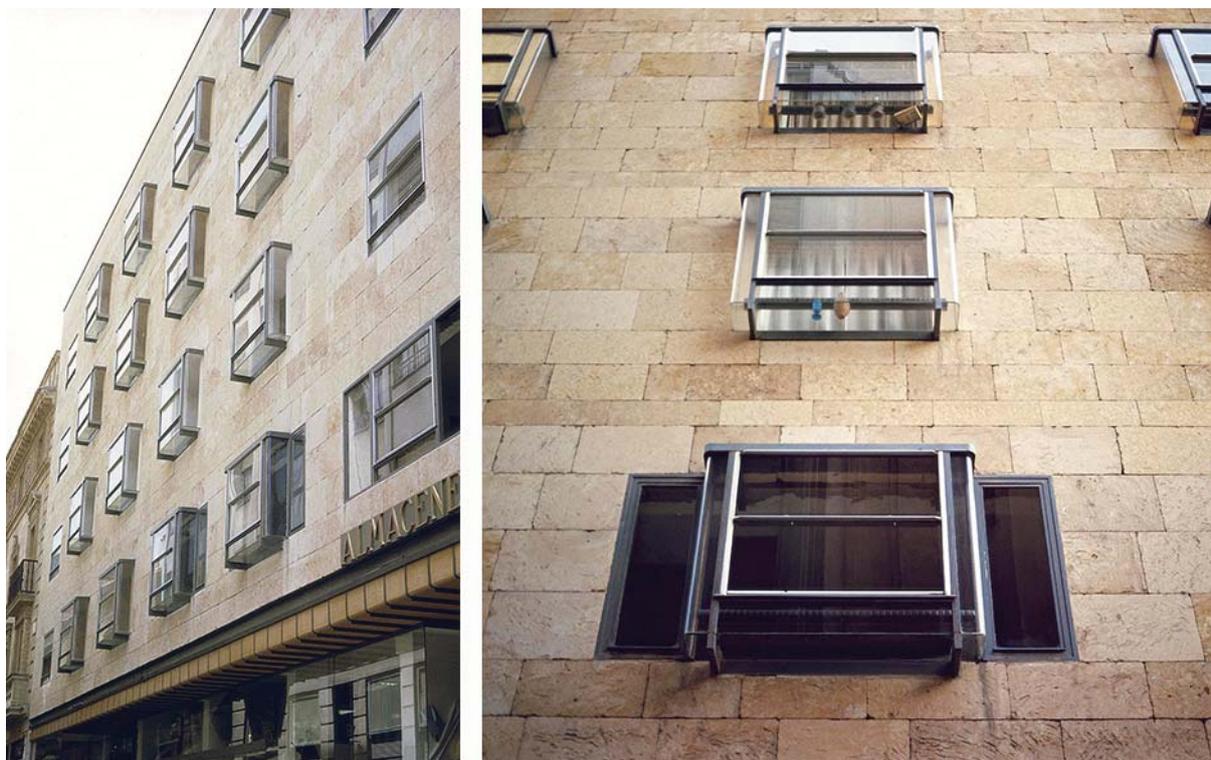
Especialmente interesante resulta el carácter de la yuxtaposición de ambas arquitecturas, que revela más una aspiración de reinterpretación y avance de las construcciones populares, que la ruptura que parece sugerir el

corte horizontal de las dos estructuras, muy especialmente cuando los materiales del zócalo y la cubierta se encuentran (Fig. 5). En el interior, los grandes espacios arquitrabados y aterrizados a modo de galerías o corredores, con su atmósfera de *corralas* cubiertas, lugar de comunicación y relación, evocan asimismo una arquitectura conocida y reconocida, una apuesta por la arquitectura que pertenece al lugar donde fue construida. De este modo, De la Sota cita los referentes sabidos sin mimetizarlos, sino extrayendo su esencia en un ejercicio de rigor proyectual, adaptación a los medios disponibles y estableciendo un equilibrio entre aspectos de la cultura constructiva del lugar y otros más lejanos, propios de la cultura arquitectónica universal.¹³

Viviendas en la Calle Prior, Salamanca 1963. La integración

A diferencia de los dos proyectos anteriores, estas viviendas se integran dentro de un contexto claramente urbano cargado de historia, donde la arquitectura de referencia del entorno rural y el paisaje natural no están presentes. De la Sota gozaba ya de reputación, algunos de sus más famosos edificios habían sido construidos - Gobierno Civil en Tarragona, Gimnasio Maravillas, Central Lechera Clesa, Edificios Tabasa...- y en pocas ocasiones se había enfrentado al proyecto *entre medianeras*. Su actitud ante el encargo será resumida por el propio arquitecto: las plantas resuelven con oficio el programa "sin mayores pretensiones de novedad"¹⁴ y las difíciles condiciones geométricas del solar; el peso de la arquitectura se lo llevará la fachada. Con la obligación por ordenanza de usar la piedra arenisca salmantina, De la Sota vuelve a enfrentarse de nuevo al material cargado de tradición. En la génesis del proyecto no habrá una contraposición entre aspectos tradicionales e innovadores como en los casos anteriores, sino que ambos serán tratados del mismo modo; es decir tradición, material, técnica y estética se homogeneizarán en un todo a fin de integrar una nueva arquitectura en la existente dando continuidad a esa tradición, tal y como se ha venido haciendo por otras buenas arquitecturas urbanas en el casco histórico.

El tratamiento de la piedra no se dejará en este caso en manos de los artesanos, sino que el arquitecto se fijará en los humildes conventos con sus fachadas de piedra sin pulir y aparejada a junta seca, para después colocarla en voladizo sobre un perfil de acero en el edificio, separándola de la cristalina planta baja y mostrando su carácter de lámina. El otro elemento de la arquitectura popular, el mirador -el que persigue a de la Sota desde sus inicios- será también manipulado en su forma, material y estética, conservando y potenciando su función original al hacerlo más esbelto y dotarlo de más superficie de cristal: la de mirar!



(Fig. 6) Izquierda, fachada principal. Derecha, detalle mirador. Fundación Alejandro de la Sota

De este modo, tanto los elementos como los materiales tradicionales serán integrados en un mismo proceso creador, en el que se revisarán los principios básicos que los originaron, se analizarán técnicas centenarias y tecnologías contemporáneas simultáneamente, combinándolas bajo el aspecto de su eficacia y estética -en el caso de la piedra tratándola como se hacía en el pasado y modificando sólo su "puesta en escena" y en el caso de los miradores, optimizándolos gracias a los avances que la técnica del acero y el vidrio hacen posibles y recogiendo inspiración de la industria de la automoción-. Después de la manipulación, esos elementos siguen siendo reconocibles, siguen transportando códigos históricos legibles, pero revelan una nueva sociedad tras ellos (Fig. 6).

El resultado es fascinante. El paso desinteresado frente a esa fachada hace percibirla como si hubiera estado ahí siempre, mientras que su análisis con detenimiento no deja de sorprender tanto por su conocimiento y respeto al pasado como por su mensaje de futuro. En nuestros días se hablaría de *sostenibilidad*.

Aulas y seminarios para la Universidad, Sevilla 1972. La evocación

Al igual que en los proyectos anteriores, y siguiendo el modo habitual de aproximarse a los encargos o concursos, De la Sota procede en el aula de Sevilla al análisis de su entorno. Y es la ausencia de éste precisamente, la que genera el proyecto. Sin ningún referente cercano -por no materializado o por no poder llegar a un consenso con aquellos que habían de darle forma-¹⁵, De la Sota busca referentes en la arquitectura popular en la lejanía, evocándola.



(Fig. 7) Izquierda, Calle Sierpes. Foto: Archivo Histórico Sevilla. Derecha, Corral del Conde, Sevilla. Foto: trianeandoxsevilla

El patio o el corral de vecinos andaluz, la calle protegida con toldos que ofrecen sombra o las arquitecturas masivas, encerradas en sí mismas -protegidas del clima y de miradas exteriores- típicas de Andalucía, aspectos todos que el arquitecto conocía bien y cuya sabiduría popular había podido experimentar en los años 50¹⁶ vienen a su mente y el proyecto cobra vida (Fig. 7).

En el proceso proyectual de la obra se renuncia a toda cita formal. El arquitecto se encuentra en una fase de su producción en la que se despoja progresivamente de todo aquello que signifique *arquitectura-arquitectura*, y va persiguiendo la materialización de ideas.

La estructura, el material y las formas simples, despojadas de elementos añadidos, junto a una estética cada vez más purista -casi dadaísta- deberán, por sí solas, asumir el reto de convertirse en arquitectura. Un análisis meticuloso del programa y su ordenación funcional creativa serán garantes del buen uso del edificio. Nada en el edificio alude a una tradición de forma explícita.

Pero hay algo más. De la Sota insufla un alma al edificio, una serie de elementos que lo hace entroncarse con un lugar, aunque lejano como quedó dicho al principio, y con un acervo reconocible. Por ya sabidos, estos elementos surgen nuevos, interpretados, reinventados y desprovistos de literalidad; ninguno de ellos será reconocible salvo en su esencia misma, en la lógica profunda desde la que fueron utilizados en todos los tiempos a fin de cubrir necesidades humanas básicas. Aparece así el gran patio-jardín como elemento organizador principal del edificio, cruzado por los puentecillos y cubierto por los toldos, introduciendo aire, frescor, sombra y reposo al interior del edificio (De la Sota habla de *claustró*) como en muchas otras calles, patios o corrales sevillanos (Fig. 8); el exterior, cerrado, con aspecto más andaluz en el ladrillo *mudéjar* que los folklóricos remedos de los pueblos blancos de cal y emparentado con las viviendas-patio populares del casco histórico de Sevilla, sus rejas y celosías.

Una nueva arquitectura está en marcha. Austera, sencilla, concisa, sin estridencias, los tiempos lo requieren; pero cargada de emoción y evocadora de una cultura sin casi citarla o celebrarla, llena de guiños a aquella que siempre le servirá de referente, la popular.



(Fig. 8) Izquierda, patio del aulario. Fundación Alejandro de la Sota. Derecha, patio de vecinos Sevilla. Foto: Wojciech Jędrasz

Urbanización en Alcudia, Mallorca 1984. La asimilación

Se trata este de un proyecto no realizado, el único de los hasta ahora citados. La vivienda popular en el Mediterráneo, como ya lo había sido para arquitectos como Sert en los años 30, Le Corbusier o Coderch posteriormente, siempre fue un tema recurrente en la búsqueda de patrones e ideales de modos de vivir y de arquitecturas genuinas (Fig. 9).



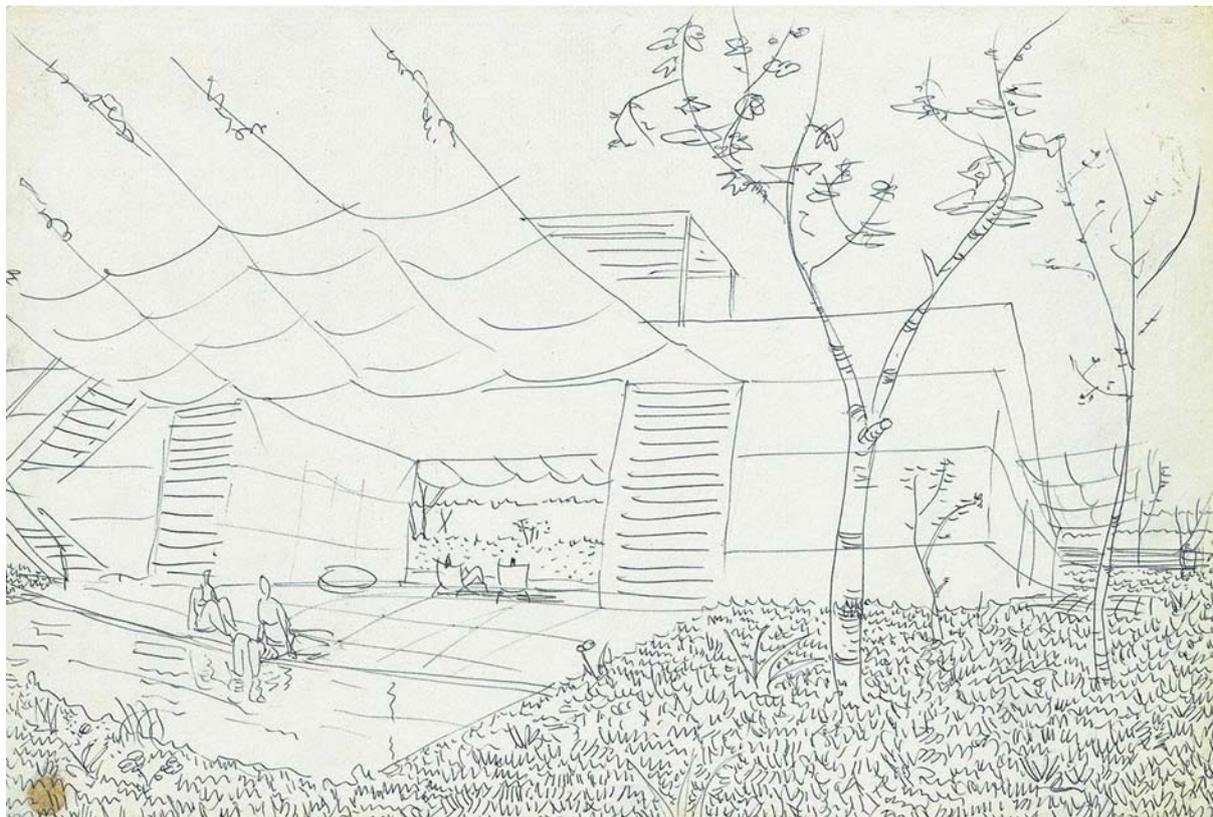
(Fig. 9) Finca Can Frare Verd, Ibiza. Foto: Juan Manu

De la Sota se enfrenta a este proyecto en su fase de madurez. Volviendo la vista hacia todo el bagaje y experiencia que llevaba consigo, lo afronta por igual con una sorprendente candidez y profundidad. Los dibujos, planos y memorias que dejó sobre el proyecto hacen referencia más a un modo de vivir que a una arquitectura.

El mar, el sol, la naturaleza, el hombre en libertad son los protagonistas de las escenas, la arquitectura organiza simplemente el marco de las actividades.

En la memoria del proyecto¹⁷, De la Sota habla de *biología*, de *territorio*, de *clima*, de *refugio*, de *naturaleza*, elementos todos ellos tan inespecíficos como inherentes a la creación de arquitectura. Se habla también de *patios*, *tapias*, *toldos*, *terrazas*, elementos primigenios de la arquitectura mediterránea. Y se habla de *prefabricación*, de *chapas*, de *instalaciones* y *sistemas de montaje*, aspectos de una cultura y estética modernas, al servicio de un ideal de sociedad de descanso.

En estos tres ámbitos, junto a una lógica funcional de las estancias se resume el acercamiento al proyecto. De la Sota actúa como un campesino que ha de construir su casa en la costa mediterránea, simplemente cambiando los parámetros culturales, las necesidades a cubrir, los medios con los que cuenta y el fondo estético.



(Fig. 10) Viviendas en Alcudía. Fundación Alejandro de la Sota

Y los resultados se *imaginan* asombrosamente no muy distantes de las arquitecturas que pueblan las islas. De la Sota ha asimilado en este proyecto, al apropiarse del método de la tradición sin citar ésta en ningún momento, la esencia de lo popular, haciéndola suya y pasando a ser parte de esa tradición (Fig. 10).

Esta obra constituye, de algún modo, un ejemplo del cierre de un ciclo en el pensamiento del arquitecto, y resulta interesante comparar la primera obra citada, la Misión Biológica, con su semejanza casi mimética a las arquitecturas cercanas y en la que surge una *nueva arquitectura* desde el interior, y estas viviendas en las que esa *nueva arquitectura* ya ha salido completamente al exterior y se asemeja mucho a la de su entorno, pero única y exclusivamente por razón de que comparten el patrón de génesis, olvidando la arquitectura y al arquitecto que se esconden detrás.

Conclusiones

Resulta siempre gratificante revisar la obra de Alejandro de la Sota. Después de casi dos décadas tras su desaparición y el reconocimiento que en su momento vivió su persona y su legado, una mirada hacia los principios que le movieron y justificaron esa obra revela, no sólo una coherencia encomiable -pese a los cambios que adoptó a lo largo de sus etapas- sino también una vigencia que se extiende hasta nuestros días.

Al igual que otros arquitectos españoles de su generación, y algunos de los movimientos europeos, la tradición supuso un refugio en el que sentirse seguro, una fuente de valores considerada genuina y que podía ser utilizada como punto de partida para una nueva arquitectura. En el caso de De la Sota, esa tradición le sirvió para fundamentar una arquitectura basada en la renuncia. La renuncia a todo lo superfluo, a todo lo accidental para obtener la esencia de esa arquitectura. Esto le acerca a los planteamientos del constructor anónimo de la

arquitectura popular, en los que esa esencia reside en una claridad de principios, con pocas licencias a lo innecesario y una coherencia constructiva, técnica y formal que la hacen incuestionable.¹⁸

Sin embargo, renunció pronto a seguir el camino del mimetismo, de seguir haciendo lo hecho, y su búsqueda de la nueva técnica no le llevó a arrancar de la arquitectura aquello que hace que transporte ideas, nos sorprenda y emocione, y no la reduzca a un perfecto engranaje. No permitió que la técnica ganara la partida. La *perfección imperfecta* de sus obras le aleja de caer en *tecnologismos*.

La gran enseñanza de De la Sota fue su capacidad de remitirnos con su arquitectura a las formas básicas de una cultura, recogiendo aspectos del pasado y del presente y enriqueciéndolos con aspectos de otras culturas, tratando de que ese esfuerzo, además, se note lo menos posible y sea reconocible. Su obra no tuvo la aspiración de ser asociada con un lugar o a una cultura concretas, sino de pertenecer *al Lugar y a la Cultura*.

Volviendo a la frase inicial de este escrito, se piensa en cuánta de la *arquitectura* de los últimos años -no sólo en España- pertenece al *Lo demás*, al negocio, o cuánta se basa en lo *sostenible* sin sostenerse como arquitectura, o cuanta otra, en fin, se ha visto derrotada por una técnica que la hace eficiente, confortable y segura, impidiendo el placer de abrir una ventana y sentir el aire fresco por miedo a pérdidas energéticas. Se piensa en excesos, en crisis y en oportunidades para reflexionar. Se piensa también en sí en el pensamiento y la obra de De la Sota, que pasó en su carrera también por crisis profundas -propias o ajenas-, aún puede encontrarse algo que aportar a nuestros problemas. Y se cree que una mirada hacia atrás, hacia aquellas arquitecturas coherentes del pasado pueden seguir siendo impulso para replantearse otras nuevas, como lo fueron en su caso, sin perder por el camino la actividad creadora. Cómo puede servir su obra, con sus sensatos planteamientos, de inspiración?

La arquitectura de Alejandro de la Sota es difícil de copiar. Y al mismo tiempo, es muy sencillo hacerlo. La progresiva desnudez formal de su arquitectura, la claridad estructural y espacial -a pesar de sus múltiples interpretaciones-, la lógica de sus planteamientos y la variedad de las soluciones que propone, hacen que sus edificios sean reconocibles, pero poco tangibles, demasiado "básicos" para ser copiados. Se basan fundamentalmente en elementos identificables, combinados en volúmenes sencillos: un patio, una cercha, un mirador, una ventana, una escalera, una galería... Muchos de estos elementos pertenecen a la arquitectura popular, otros son soluciones estructurales o constructivas novedosas. Lo que hace de su método que el resultado sea *arquitectura* es la **actitud**, la destreza, la cultura y la sensibilidad de su autor al usarlos: el escuchar la "voz del lugar", del clima, las necesidades de la sociedad, los recursos disponibles o la estética de su tiempo. Y esto sí es copiable, imitable. Es esa actitud ante la arquitectura la que hace de su pensamiento y de su obra un legado atemporal y cargado de futuro.

1 Artículo publicado originalmente bajo el título *Por una arquitectura lógica* en *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, 152, Mayo-Junio 1982, recogido en Sota, *Escritos, conversaciones, conferencias* (2002), págs. 70-71.

2 "La arquitectura intelectual se repitió siempre. Frontones rectos o curvos, enteros o partidos existen en todas las puertas y ventanas del mundo y también rematan edificios de todas latitudes y en todos los tiempos de nuestra civilización.", en Sota, (op. cit.), pág. 70

3 "Si a nuestro lado no sentimos los cambios sociológicos, económicos, técnicos, materiales; si no son analizados uno a uno con independencia para juntos obtener resultados, ¿cómo puede hablarse de cambios en arquitectura y en nada?". Sota, (op. cit.), pág. 71

4 "Decía mi inolvidable amigo J. A. Coderch que si se supone que la última belleza es como una preciosa cabeza calva (por ejemplo Nefertitis) es necesario haberle arrancado cabello a cabello, pelo a pelo, con el dolor del arranque de cada uno, uno a uno, de ellos." *Alejandro de la Sota* (1989), contraportada

5 "Soy gallego, de Pontevedra, tierra de la piedra, del granito. Nací y crecí arrullado por la música del picar de mil canteros en obras que envolvían la casa donde yo vivía, casa de piedra, de arquitectura ecléctica de las que se construían cuando ya con la piedra, en la arquitectura, se habían creado todos los estilos."... "..." pensaba yo hasta de mayorcito que todas las casas se hacían de piedra. Siendo de Pontevedra no podía pensar de otra manera y así empecé a trabajar de arquitecto. Hice mis primeras casas en Galicia con piedra, como era lógico." *Alejandro de la Sota* (1989) págs. 239-241

6 "Así, las primeras obras que hice en Madrid estaban influenciadas por la arquitectura popular de mi trabajo en los pueblos y es que la arquitectura popular es buenisima. En música tenemos el ejemplo de Manuel de Falla, Béla Bartók, músicos geniales, o Igor Stravinsky mismo." Entrevista con Pilar Rubio, 1987, en Sota, Alejandro de la. *Escritos, conversaciones, conferencias* (2002)

7 "Pero han aparecido muchos materiales que han permitido otra arquitectura y, aún más, creo que es la única que se puede hacer, la que emplea materiales en la idea de lo que ha hecho siempre el hombre, utilizar lo que tenía a mano y lo que tiene ahora ha de usarlo porque ahorra dinero, permite la rapidez de la obra y muchas más cosas." Entrevista con Pilar Rubio, 1987 en Sota (op. cit.), pág. 113

8 "La arquitectura es necesidad, convertible o no en arte." *La arquitectura como arte y necesidad*.

"La aparición del hombre y de la arquitectura es simultánea, aparición sincronizada. La arquitectura, el cobijo, como el comer, es necesidad biológica, y puede resolverse tan sencillamente como el alimentarse; bastaba matar un animal para tener alimento, encontrar una cueva resolvía el cobijo. Más tarde todo se complicó bastante, sobre todo añadiendo la cultura a acciones tan elementales. Cuando dominó la cultura durante la historia de la arquitectura, la arquitectura se encontró sí misma y se satisfizo ampliamente. Narcisismo puro." *Arquitectura posmoderna*. Ambos en Sota, *Escritos, conversaciones, conferencias* (2002), págs. 168 y 67 respectivamente

9 Escalera de la sede del Sindicato de Trabajadores del Metal, Berlín-Kreuzberg, 1928-1930

10 Casa Arvesú, Madrid, 1953-1955

11 Memoria del proyecto escrita por De la Sota en el año 1959. Publicada originalmente en *Arquitectura*, núm. 7, Julio 1959 y recogida en Ábalos, Llinás, Puente, *Alejandro de la Sota* (2009)

12 "La arquitectura es una cosa tan ligada a la tierra que casi te inquieta porque no puedes separarte de ella. Si coges una piedra y la colocas encima de otras haces un muro precioso y las piedras que no has cogido siguen alrededor en buena armonía. Ese mimetismo es un cambio, el de la arquitectura popular. Pero también hay otra posibilidad: ... como un

mineralogista que ve que los trocitos de esas piedras son los cristales que por unas leyes divinas se cristalizan en formas geométricas y metales...” Entrevista con Marta Thorne publicada originalmente en Quaderns d’Arquitectura i Urbanisme, 157, Abril-Mayo 1983, recogida en Sota, *Escritos, conversaciones, conferencias* (2002), pág. 105

13 “Tiene un gran encanto la situación del edificio de estar bajo desde la carretera y alto sobre el paisaje: dominar y ser dominado, tener vistas fantásticas y no arrogancia.” Ábalos, Llinás, Puente (op. cit.)

14 *Alejandro de la Sota* (1989), pág. 84

15 *Alejandro de la Sota* (1989), pág. 142

16 Pueblo de Esquivel, Sevilla 1955 en *Alejandro de la Sota* (1989), pág. 22

17 Ábalos, Llinás, Puente, *Alejandro de la Sota* (2009) pág. 480, publicado originalmente en Quaderns d’Arquitectura i Urbanisme, 160, Enero-Febrero 1984

18 “Por sí sola, la sana construcción popular nunca tiene motivo de arrepentimiento para su autor, una vez realizada.” *La raya seca*, artículo publicado originalmente en A&V, 41, mayo-junio 1993, recogido en Sota, *Escritos, conversaciones, conferencias* (2002)

Bibliografía

Ábalos, Iñaki; Llinás, Josep; Puente Moisés. *Alejandro de la Sota*. Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 2009

Alejandro de la Sota. Madrid, Ediciones Pronaos, S. A., 1989

AV Monografías. Madrid, Arquitectura Viva, 1997, número 68

Bauwelt. Berlín, Bertelsmann Fachzeitschriften GmbH, 2000, número 43-44

Cabeza González, Manuel. *Criterios éticos en la arquitectura moderna española. Alejandro de la Sota – Fco. Javier Sáenz de Oíza*. Tesis doctoral, Universidad politécnica de Valencia, Abril 2010

Llano, Pedro de. *Arquitectura popular en Galicia. Razón y construcción*. La Coruña, Edicións Xerais de Galicia, S. A., 2006; Fundación Caixa Galicia, 2006

Llano, Pedro de. *Compañeros de oficio*. La Coruña, Fundación Barrié, 2012

Llano, Pedro de. *Alejandro de la Sota. O nacemento dunha arquitectura*. Pontevedra, Excm. Diputación Provincial de Pontevedra, 1994

Sota, Alejandro de la. *Escritos, conversaciones, conferencias*. Edición a cargo de Moisés Puente. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2002

Werk, Bauen+Wohnen. Zürich, Verlegergemeinschaft Werk, Bauen+Wohnen, Mayo 1997, número 5

Biografía

ALEJANDRO TOMÁS ROLDÁN

- nacido en 1970 en Oviedo
- estudios de arquitectura en la ETSA Valladolid y la BTU Cottbus, Alemania
- 1995 - 1996 beca Erasmus en Cottbus, Alemania
- 2000 título de arquitecto por la BTU, Cottbus
- 2000 - 2004 colaboraciones con distintos estudios de arquitectura en Alemania y España
- 2004 estudio de arquitectura tm architekten
- 2004 - 2014 profesor asistente del departamento de proyectos de la BTU Cottbus
- profesor invitado y conferencias en las universidades de Valladolid, Lasalle, Ramón Llull Barcelona, Europea de Madrid, Poznan y Wroclaw, Polonia
- 2009 estudio de arquitectura tmes architekten con Doreen Ebert
- 2010 Premio arquitectura sostenible Colegio de Arquitectos de Brandeburgo con Doreen Ebert
- 2013 Premio Racimo de Serrada, Valladolid en la sección de arquitectura
- actualmente trabaja en la tesis doctoral “Tradición e intelecto. Lo popular en la obra de Alejandro de la Sota.”